

## APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL PROTESTANTISMO EN LA PROVINCIA DE ZAMORA

Con motivo de la concesión de una beca para la investigación de temas relacionados con la provincia de Zamora, concedida por el Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», mi hermano David, licenciado en Sociología, y yo mismo, pudimos analizar durante los años 2006 y 2007 la realidad del pluralismo religioso en este territorio, dedicando gran parte de nuestro estudio a las confesiones evangélicas presentes con mayor o menor antigüedad. Aunque el trabajo es de carácter eminentemente sociológico, incluimos en su desarrollo las referencias necesarias a la historia y la doctrina de los grupos religiosos estudiados.

Por el interés que puede suponer para la historia del protestantismo en España, recojo en este artículo parte de lo recabado sobre el devenir de las cuatro entidades estudiadas, ya que se basa en gran parte en los testimonios orales de sus miembros, apoyado en la medida de lo posible por la escasa bibliografía existente. Tras una introducción en la que se alude a la incidencia de la Reforma protestante en la provincia de Zamora, expondré la historia local de la Iglesia Española Reformada Episcopal, las Asambleas de Hermanos, las Asambleas de Dios y la Iglesia Evangélica de Filadelfia, siguiendo el orden de nuestro trabajo<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> D. SANTAMARÍA DEL RÍO – L. SANTAMARÍA DEL RÍO, *Los otros creyentes. El hecho religioso no católico en la provincia de Zamora*, Semuret, Zamora 2011.

## 1. INTRODUCCIÓN A LA REFORMA PROTESTANTE EN ESPAÑA Y EN ZAMORA

Uno de los hechos más importantes que marcan la separación entre el Medievo y la Edad Moderna es, sin duda alguna, la Reforma protestante. Está muy extendida una cierta historiografía evangélica que, faltando a la verdad histórica –y con un claro sentimiento de desafección hacia todo lo relacionado con el catolicismo–, señala que desde la época primitiva de la predicación apostólica no hubo cristianismo en España hasta el siglo XVI y, sobre todo, hasta la «segunda Reforma» del siglo XIX<sup>2</sup>.

Antes de hacer el resumen histórico, conviene tener en cuenta el esquema histórico básico de la Reforma protestante en nuestro país. Tomando las palabras de un importante autor evangélico español, «en España hablamos de dos Reformas. La Reforma del siglo XVI y la segunda Reforma en el siglo XIX. [...] La llamada Reforma en España se redujo a núcleos aislados de personas, por lo general de posición social relativamente destacada, incluso religiosos, que se sentían atraídos por el sentido espiritual de las doctrinas luteranas, pero que permanecían más o menos encerrados en pequeños círculos carentes de proyección exterior»<sup>3</sup>. Como veremos más adelante al analizar los grupos evangélicos presentes en la provincia de Zamora, no podemos remontar su historia más allá de 1850, como mucho.

2 Un reciente ejemplo, muy curioso, tomado de la revista de un grupo de origen evangélico: «Durante el siglo I el apóstol Pablo intentó sin éxito llevar el evangelio a España (Rm 15, 24). Ni la Biblia ni la historia secular nos confirman si fue capaz de cumplir sus intenciones. Muchos siglos después, un autor inglés, George Borrow (1803-1881) jugó un papel fundamental al introducir copias de la Biblia judeocristiana en España y Portugal. Experto lingüista, viajó por esos países entre 1835 y 1839, escribiendo después un libro sobre su tarea titulado *La Biblia en España* (1843). Evidentemente, el evangelio verdadero aún no ha penetrado en la península Ibérica en gran medida, aunque hay un grupo un poco disperso de miembros de la reciente Iglesia de Jesús viviendo allí.» (G. MARX, «Visit to Modern Spain Reveals Historical Links to Middle East», *The British & European Supplement to The Good News*, July-August 2006, 1-2.

3 D. VIDAL, *Nosotros, los protestantes españoles*, Marova, Madrid 1968, 70-71.

La penetración de las nuevas doctrinas de Lutero en España tuvo lugar de una forma minoritaria y marginal (el historiador Juan Bautista Vilar hablará de un «rotundo fracaso», frente a la segunda Reforma), extendiéndose especialmente entre algunos círculos cultos relacionados con el humanismo europeo y más familiarizados con la lectura de la Biblia. Podemos considerar que entre 1520 y 1521 ya se habían difundido por España las ideas luteranas, a tenor de la información de que se dispone. Sobre todo, por algunas personas de clase alta en sus viajes al extranjero, los estudiantes en las universidades europeas, o incluso con motivo de haber acompañado a Carlos I a la Dieta de Works, donde habrían conocido directamente al reformador alemán. Hay constancia documental de que se habían enviado a España los escritos de Lutero, y pronto aparecen figuras de importancia como el literato Juan de Valdés, o los traductores de la Biblia Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera.

La clandestinidad y la persecución fueron señas de identidad de los reformados españoles de este tiempo, sobre los que se cernía la sombra de la autoridad civil y la Inquisición. Exilios y autos de fe importantes (como los celebrados en Valladolid en 1559 sobre el grupo de reformados de esa misma ciudad) fueron característicos de esta época, en los que unidad religiosa y unidad política se entremezclaban. Ya en estos hechos podemos vislumbrar la aparición de diversos personajes relacionados con la provincia de Zamora (de hecho, el círculo protestante de Valladolid tuvo ramificaciones en Zamora, Toro, Logroño y Palencia): Carlos de Seso, corregidor de Toro, el abogado de la misma ciudad Antonio Herrezuelo, el zamorano Cristóbal de Padilla, y algunos miembros de las familias de los marqueses de Alcañices y de la Mota, además de otros que fueron ajusticiados<sup>4</sup>. Sánchez Herrero nos ofrece una buena síntesis de la presencia luterana en Zamora:

4 Cf. J. ALONSO BURGOS, *El luteranismo en Castilla durante el siglo XVI. Autos de fe de Valladolid de 21 de mayo y de 8 de octubre de 1559*, Swan, San Lorenzo del Escorial, 1983; J. I. TELLECHEA IDÍGORAS, «Lutero desde España», *Revista de Occidente* 29 (1983) 5-32, y otros muchos escritos del autor sobre este tema, así como Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, BAC, Madrid, 1978. Este autor ofrece algunos datos interesantes relativos a los personajes zamoranos: «En Zamora la propaganda tenía un carácter menos aristocrático. El dogmatizador

«También Zamora tuvo su foco protestante, que movió Pedro de Cazalla, párroco de Pedrosa del Rey, amigo de don Carlos de Sesó quien le transmitió las nuevas ideas, que Cazalla difundió entre unas nueve personas, en su mayoría mujeres, pero también el sacristán, Juan Sánchez, y el bachiller Herrezuelo, que por su capacidad y condición de jurista iba a tener una influencia en el grupo de unas diez personas que se formó en Toro y en Zamora y en el que también estuvo presente Ana Enríquez, una hermosa muchacha, hija de los marqueses de Alcañices, que se convirtió en una de las más entusiastas mantenedoras del «evangelio». El grupo terminó en los autos de fe celebrados en Valladolid, en el 21 de mayo de 1559, el único que murió quemado fue el bachiller Herrezuelo, por pertinaz en sus opiniones; en el del 8 de octubre del mismo año, en el que salieron treinta personas, a la cabeza de las cuales figuraban los líderes de la comunidad vallisoletana: don Carlos de Sesó, fray Domingo de Rojas, el cura de Pedrosa, Pedro Cazalla, y su antiguo sacristán, Juan Sánchez. Éste y Carlos de Sesó murieron en la hoguera»<sup>5</sup>.

En la época posterior se conoce muy poco sobre el protestantismo en España, que vuelve a despertar en el siglo XIX, en lo que se conoce como la segunda Reforma<sup>6</sup>. Se puede

era Cristóbal de Padilla, criado de la marquesa de Alcañices. [...] Es de presumir que Padilla, Herrezuelo y D. Carlos de Sesó habían organizado en Zamora, Toro y Logroño pequeñas congregaciones, hijuelas de esta de Valladolid; pero, antes que la organización de la secta llegara a hacerse regular ni a extender sus hilos, vino a ahogarla en su nacer la poderosa mano del Santo Oficio» (*ibid.*, 939-940).

5 J. SÁNCHEZ HERRERO, «La Iglesia y la religiosidad católica en Zamora durante la edad moderna. Siglos XVI y XVII», en AA.VV., *Historia de Zamora. Tomo II: la edad moderna*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, 1995, 413-462, aquí 458-459. Para ampliar detalles sobre el foco protestante relacionado con la provincia y el auto de fe correspondiente, cf. C. FERNÁNDEZ DURO, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado. Tomo II, Sucesores de Rivadeneira*, Madrid, 1882, 337-355; J. L. GONZÁLEZ NOVALÍN, «La Inquisición española», en Ricardo García Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España. III-2º. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, BAC, Madrid, 1980, 107-268, especialmente 220-246; Henry C. LEA, *Historia de la Inquisición española. Vol. III*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1983, 230-243; J. A. LLORENTE, *Historia crítica de la Inquisición en España*, Hiperión, Madrid, 1980, 173-200.

6 Para un catálogo de datos históricos, sobre todo centrados en las publicaciones evangélicas, cf. V. CUEVA, *Historia ilustrada de los protestantes*

rastrear su presencia en los autos de fe y en las relaciones diplomáticas (sobre todo con la anglicana Inglaterra), cuya documentación muestra la escasísima importancia de esta realidad clandestina. Bajo el reinado de Fernando VII comienza una débil tolerancia hacia los protestantes, y en este tiempo empiezan a llegar a España diversos misioneros evangélicos extranjeros, que recorriendo todo el territorio nacional pretenden reorganizar el exiguo protestantismo ibérico, y que se constituye esta vez en ambientes menos elitistas y más populares que en la primera Reforma. Diversos organismos y comités protestantes de otros países desembarcan en España, y entre ellos destaca la Sociedad Bíblica. A ella pertenece el inglés George Borrow (1803-1881), conocido popularmente como «don Jorgito el Inglés», y que fue un importante propagador de la Biblia, que llegó en 1834, y en sus viajes por el país pasó por ciudades como Valladolid, Salamanca, Palencia, León y Astorga en 1837.

Según Vilar, «Castilla la Vieja y León, sólidos reductos del catolicismo en la Península, y semillero de vocaciones religiosas, sacerdotes y misioneros, tampoco brindaban favorables condiciones para el arraigo de la semilla protestante»<sup>7</sup>. Sin embargo, más adelante este mismo historiador reconoce la importancia de la minoritaria presencia evangélica en el ámbito rural:

«La insistencia de las sociedades bíblicas y de evangelización en operar en Castilla-León no andaba desde luego desca-minada. Los castellano-leoneses, a diferencia de otros campesinos españoles, practicaban un catolicismo menos rutinario y más intelectual, y sobre todo sentían sincero interés por la religión. [...] Además estaban mayoritariamente alfabetizados y eran más instruidos que otros habitantes de la España rural, siendo por tanto más aptos que estos para recibir el mensaje evangélico»<sup>8</sup>.

*en España*, Clie, Terrassa, 1997. Un catálogo interesante de personajes de esta época podemos encontrarlo en R. ARENCÓN EDO, *Nuestras raíces. Pioneros del protestantismo en la España del siglo XIX*, Recursos, Barcelona, 2000.

7 J. BAUTISTA VILAR, *Intolerancia y libertad en la España contemporánea. Los orígenes del protestantismo español actual*, Istmo, Madrid, 1994, 312.

8 *Ibid.*, 316.

Durante el período en que gobernó Isabel II los protestantes sufrieron persecución y exilio (se ha llegado a decir que si la primera Reforma nació en Alemania, la segunda brotó en Gibraltar), una realidad que cambió tras la libertad de cultos decretada en 1868. Durante el período de la Restauración se reduce esta libertad religiosa a la tolerancia de la práctica religiosa privada, y con la Segunda República se vuelve a una situación favorable a las instituciones evangélicas. Sin embargo, la documentación de la época nos da una idea de su realidad muy minoritaria en Zamora, aunque significativa por el contraste con la religiosidad católica imperante *de facto*<sup>9</sup>.

Durante la época franquista, los protestantes (cuya población se estima en 7.000 al acabar la Guerra Civil) fueron colocados fuera de la legalidad, y sus bienes fueron saqueados o expropiados. Su identidad de minoría permaneció y se afianzó:

«el protestantismo español se vio reducido numéricamente por muchas razones (muerte, exilio, abandono, apostasía), pero el resto que permaneció se negó a declararse vencido. [...] El protestantismo español ha sido una protesta contra la injusticia que supone el triunfalismo de la asociación Iglesia-Estado. [...] Aceptó el hecho de ser oposición, cualidad que le fue adjudicada por el régimen triunfante. Como consecuencia normal de esta situación hay que señalar el inevitable acrecentamiento de las características anticlericales del protestantismo español, ya existentes con anterioridad»<sup>10</sup>.

9 Según Mateos, en aquella época «el protestantismo tenía asimismo una escasa presencia. Quedaba reducido al foco de La Torre del Valle –Benavente–, que lo había introducido Arturo Sayés, quién *¡sic!* con anterioridad había residido en Castrogonzalo. Desde allí se extendieron los luteranos a Benavente y Barcial del Barco y al propio Castrogonzalo; pero con exiguos resultados. Otro importante núcleo es el de Villaescusa, fundado hacia los años 1885-86. Según informa el sacerdote Lorenzo Villar al Obispado de Zamora el 12-VI-1932: “*Sólo cuenta con unos veinticinco sectarios, Capilla, Cementerio, Escuela –sin alumnos– y Pastor Protestante*” (M. Á. MATEOS RODRÍGUEZ, *Zamora en la II República. Comportamientos y actitudes de una sociedad tradicional: elecciones y partidos (1931-1936)*. Tomo 1, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, 1988, 239-240).

10 D. VIDAL, o.c., 42-43. Puede observarse en este autor la nota de contraste con la Iglesia católica que siempre has sido característica de los evangélicos españoles: «Podríamos definir “lo evangélico” como un

En 1967 se modificó esta situación, al promulgarse el derecho civil a la libertad religiosa, como efecto político de la evolución oficial católica con respecto a este tema (Declaración *Dignitatis Humanae* del Concilio Vaticano II, 1965), pero que mantuvo dificultades y obstáculos a las confesiones religiosas minoritarias. En este tiempo, el sociólogo Juan Estruch proporciona la cifra de 30.000 protestantes en nuestro país, repartidos por 320 iglesias y 105 lugares privados de culto, situación normal por lo reciente de su estado semiclandestino<sup>11</sup>.

Con la Constitución de 1978 se volvió al reconocimiento de la libertad religiosa con todas sus implicaciones, y en 1986 diversas entidades protestantes de nuestro país se unieron para formar un órgano que las representase ante la Administración para la negociación de acuerdos de cooperación. El órgano, todavía existente, es la FEREDE (Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España), y su actuación cristalizó en los Acuerdos de Cooperación firmados con el Estado español en 1992. Consultada la FEREDE (en enero de 2013), podemos calcular que actualmente hay unos 200.000 protestantes españoles, otros 200.000 que están en su área de influencia (simpatizantes, cercanos, etc.) y unos 800.000 extranjeros comunitarios que residen en nuestro país parte del año.

En cuanto a la provincia de Zamora, y volviendo a la época descrita más arriba, no constan datos desde aquel foco luterano tan destacado del siglo XVI, hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando encontramos algún grupo independiente de lectores no católicos de la Biblia –como el de Villaescusa, que se constituirá en parte de la Iglesia Española Reformada

deseo sincero de fidelidad a la Escritura, manifestado de maneras distintas, las cuales se producen en contraposición al catolicismo, al tiempo que está enturbiado por las diferentes tradiciones doctrinales que acaban por invalidarlo, dejando únicamente como elemento aglutinante la común condición de a-católicos» (*ibid.*, 61). Más adelante señala que los protagonistas de la «Segunda Reforma» «se sintieron ajenos al catolicismo y trataron de forjar una realidad espiritual e histórica al lado del catolicismo, confiando quizá en la final conversión de éste» (*ibid.*, 75). Y llega a decir que «para el catolicismo español, el protestantismo ha sido la encarnación misma de Satanás. El protestantismo ha sentido lo mismo, pero al revés» (*ibid.*, 79).

11 J. ESTRUCH, *Los protestantes españoles*, Nova Terra, Barcelona, 1968, 37.

Episcopal, como veremos después con más detalle– y otros núcleos reducidos semejantes, que con el empuje de misioneros evangélicos itinerantes y vendedores de Biblias comenzarán su historia particular. En este trabajo nos acercaremos a algunos de estos núcleos, de los que existe alguna documentación, sobre todo en los archivos históricos y en la memoria de sus miembros actuales.

También es interesante que observemos la forma de ver estos grupos que había en la Zamora contemporánea a su surgimiento. Como podemos leer en los apuntes históricos sobre la diócesis de Zamora de Melchor Zatarain,

«grandes esfuerzos hizo desde el principio de la revolución, el Protestantismo para adquirir prosélitos en el Obispado de Zamora; increíbles parecen los recursos y los medios que ponía en juego, y todos se han estrellado ante la constancia y firmeza de los católicos. Hasta los indiferentes y más olvidados de las prácticas religiosas, hicieron causa común con los buenos católicos para oponerse á los esfuerzos de los emisarios del error. En unas partes quisieron establecer escuelas dirigidas por institutrices protestantes, como aconteció en Fuentesauco y en San Román de la Hornija; en otras mandaban predicantes del *verdadero Evangelio*; [...] Causó, es verdad, el error algún pequeño daño, pero los pueblos zamoranos le cerraron la puerta y se valieron también de varios medios para arrojar de sus muros á los emisarios asalariados por las sociedades bíblicas»<sup>12</sup>.

A continuación el autor señalaba en esta obra de finales del siglo XIX que sólo en Villaescusa tuvo algún éxito el protestantismo. En lo que sigue analizaremos tanto esta comunidad que, aunque muy reducida en la actualidad, ha sido durante más de un siglo un lugar significativo de presencia reformada en esta provincia; y los grupos evangélicos que desarrollan hoy sus actividades entre nosotros: las Asambleas de Hermanos, de tipo congregacionista, y las Asambleas de Dios y la Iglesia Evangélica de Filadelfia, de tipo pentecostal.

12 M. ZATARAIN FERNÁNDEZ, *Apuntes y noticias curiosas para formalizar la Historia Eclesiástica de Zamora y su diócesis*, Tip. San José, Zamora 1898, 314-315.

## 2. LA IGLESIA ESPAÑOLA REFORMADA EPISCOPAL

Esta Iglesia, reformada y genuinamente española, nació por obra del escolapio alicantino Juan Bautista Cabrera Ivars (1837-1916)<sup>13</sup>, que desde muy pronto se acercó al anglicanismo en un destierro voluntario a Gibraltar –cuando otros personajes evangélicos sufrieron con Isabel II una expatriación forzosa, con la que se solidarizó Cabrera– y con estudios teológicos en Inglaterra. Cuando vuelve a España tras el cambio de régimen de 1868, se pone a la cabeza de un amplio sector del convulso y minoritario protestantismo español de aquel tiempo, y da forma a lo que será después la Iglesia Española Reformada, que comienza su andadura con un sínodo en Sevilla<sup>14</sup>, a donde acudieron representantes de las comunidades de la misma ciudad, de Málaga y de Madrid. En este sínodo se organizó la Iglesia con unas intenciones bien claras: «constituir una Iglesia española, Iglesia con autonomía; Iglesia que tenga hermanas en el extranjero de las que pueda recibir ayuda y consejo; Iglesia con obispo propio y episcopado propio cuando llegare el tiempo. Iglesia, en fin, con liturgia propia y formularios de culto»<sup>15</sup>.

Cabrera se decidió claramente por una identidad y estructura episcopalianas, lo que le valió las críticas tanto de protestantes como de católicos (e incluso de algunos anglicanos, ya que el hecho de fundar una nueva Iglesia en un lugar ya habitado por la Iglesia católica ponía más obstáculos a una futura reconciliación de ambas Iglesias cristianas). En 1894, por fin, fue consagrado obispo –ministerio para el que había sido elegido en 1880– por lord Plunket y otros dos obispos de la Iglesia de Irlanda (anglicana), en su iglesia de Madrid<sup>16</sup>. Tras

13 Cf. R. ARENCÓN EDO, o.c., 127-134.

14 Anteriormente se había celebrado un Consistorio en Gibraltar, cf. *Reseña de la instalación del Consistorio Central de la Iglesia Española Reformada*, 1868.

15 R. SALADRIGAS, *Las confesiones no católicas de España*, Península, Barcelona, 1971, 91-92.

16 Este acontecimiento causó revuelo en la época, y tuvo su eco en Zamora, como puede verse por la publicación de protestas formales de la jerarquía católica y de otras instituciones religiosas en el *Boletín Eclesiástico del Obispado de Zamora* 32 (1894). Entre otras, destacan los comunicados locales del Cabildo Catedral de Zamora (343-345), del

la muerte de Cabrera en 1916, el arzobispo de Dublín se hace cargo de la IERE, y después vienen los años duros de la Guerra Civil, en los que este movimiento corrió serios peligros. En 1950 se elige como nuevo obispo al hijo del iniciador, Fernando Cabrera, que muere poco después. Durante los sucesivos episcopados, y a lo largo de todo el siglo XX, la IERE fue trabando contacto con otras Iglesias episcopales del mundo, y firmando con ellas acuerdos de intercomuni3n, as3 como con los veterocat3licos. Desde 1980 forma parte oficialmente de la Comuni3n Anglicana, aunque se ha sentido miembro *de facto* de la misma desde sus mismos comienzos. Despu3s de Fernando Cabrera, la l3nea de sucesi3n episcopal se da en las personas de Santos Molina, Ram3n Taibo, Arturo S3nchez y, desde 1995, Carlos L3pez Lozano.

En cuanto a su identidad, a pesar de su reciente surgimiento hist3rico, es muy interesante el comentario que hace su obispo actual, Carlos L3pez (que fue anteriormente pastor de la comunidad zamorana de Villaescusa): «La Iglesia Espa3ola Reformada Episcopal se siente parte de la Iglesia que existi3 en la Pen3nsula Ib3rica desde los primeros siglos y que asume todo ese c3mulo de tradiciones hisp3nicas, as3 como las grandes aportaciones que la Reforma religiosa del siglo XVI hizo a la Iglesia universal»<sup>17</sup>. Junto con la Iglesia Evang3lica Espa3ola (IEE), de tipo presbiteriano, es la Iglesia protestante hist3rica de nuestro pa3s. Las estad3sticas de 1992 hablaban de 18 lugares de culto con un millar de miembros, cifra que posiblemente se haya reducido en estos a3os.

Aunque en Zamora no tuvieron 3xito los predicadores protestantes, seg3n escrib3a en 1898 el sacerdote cat3lico Melchor Zatarain, «Villaescusa es el pueblo, que sali3ndose del concierto, llam3mosle as3 de los dem3s pueblos de nuestro obispado, abri3 sus puertas al error protestante, no pudiendo decir 3 cual de las muchas variaciones y m3ltiples colores que tiene la antigua protesta de Lutero, se han

Seminario Conciliar de San Atilano (345-347), del C3rculo Cat3lico Obrero de San Mart3n Cid (347), el arciprestazgo de Toro (383-384), la comunidad de los Mercedarios Descalzos de Toro (384-386) y la parroquia de Molacillos (386-387).

17 C. L3PEZ LOZANO, *Precedentes de la Iglesia Espa3ola Reformada Episcopal*, IERE, Madrid, 1991, 192.

afiliado los disidentes; bien es verdad, que tampoco ellos pueden declararlo»<sup>18</sup>.

El primer testimonio con que contamos de la intervención de la IERE en la provincia de Zamora data de 1879 cuando, según las crónicas de la propia Iglesia, en la localidad de Villaescusa «un grupo de lectores de la Biblia (no afiliados a ninguna Iglesia) solicitan ayuda del Ministro de Salamanca, para que les visite e interprete las Escrituras»<sup>19</sup>. Observemos que esto sucedió el año anterior a la celebración del sínodo sevillano que significó el inicio de la andadura oficial de la IERE. La tradición oral de la comunidad se remonta más atrás en la historia, señalando que ya en 1870 un habitante del pueblo, Melquíades Andrés, compra en Fuentesauco una Biblia «protestante» (vendida por un colporteur, de los que abundaban entonces por España, enviados por instituciones evangélicas extranjeras) y comienza a leerla, y a leérsela a sus familiares y vecinos, que se reúnen en su casa. Después de tener problemas con el párroco católico, es cuando Melquíades tiene noticias de la existencia de una congregación protestante en Salamanca y le piden al pastor que acuda a Villaescusa a predicarles. En 1880, por fin, se pide permiso al fundador Cabrera para erigir una parroquia en la localidad.

Este primer dato nos da ya noticia de algo que será una constante a lo largo de la historia de esta comunidad reformada de Villaescusa: su estrecha relación con la comunidad salmantina, con la que compartirán por su proximidad geográfica ministros, tareas y visitas de personajes ilustres. De hecho, el siguiente evento –y muy importante– consignado en los anales de esta Iglesia es la visita del ya obispo electo Cabrera, en sus viajes fundacionales por España, en 1882, a Salamanca y Villaescusa, pueblo en el que «reunió a casi toda la

18 M. ZATARAIN FERNÁNDEZ, O.C., 315.

19 En adelante, todas las citas entrecomilladas de esta sección y sin referencia a pie de página están tomadas del libro *Cien años de testimonio. 1880-1980. Datos para la historia de la Iglesia Española Reformada Episcopal*, IERE, Madrid, 1980, de la crónica del año correspondiente. Los datos posteriores a esa fecha los hemos obtenido de la versión digital actualizada que tienen disponible en [http://www.anglicanos.org/web\\_iglesia\\_anglicana/d\\_general/nuestrahistoria.html](http://www.anglicanos.org/web_iglesia_anglicana/d_general/nuestrahistoria.html) (último acceso en enero de 2013).

población para escuchar la predicación de la Palabra». A partir de entonces, cerca de 200 vecinos solicitan ingresar como miembros, se elige una junta parroquial y se decide comenzar los trabajos de edificación de un templo, pues las reuniones tenían lugar en un pajar sin espacio suficiente para tanta gente.

Dos años después lord Plunket, obispo de Meta (Iglesia de Irlanda) realiza su primera visita pastoral a la IERE, y entre otros candidatos ordena diácono (y presbítero al día siguiente) al villaescusano Antonio García, en la iglesia de Madrid. La historia recuerda que en ese mismo año de 1884 «el día 17 de junio, el Revdo. Antonio García, Ministro de Villaescusa es agredido por la noche cuando regresaba a su casa después de visitar a unos hermanos enfermos. Sufrió algunas heridas leves. Fue acompañado a su domicilio por los miembros de la Iglesia don Melquíades Andrés y don Francisco Martín del Cano, éste Concejal del Ayuntamiento». Otro hecho interesante sucedido en 1884 es que Pedro Sala Vilaret, un antiguo sacerdote católico barcelonés, se asoció a la IERE, y al ofrecerse al obispo Cabrera como ministro «aceptó ser enviado en misión a Bóveda de Toro (Zamora) donde permaneció algunos años». Así podemos ver que el radio de acción propagandística de esta Iglesia no se limita a Villaescusa, sino que se amplía hasta otras localidades de la zona.

En 1885 vuelve a estar Juan Bautista Cabrera en Villaescusa, y esta vez para iniciar la apertura de la zanja para los cimientos de la capilla, que será inaugurada el 3 de junio de 1894, con un oficio presidido por Daniel Regaliza, que desde 1886 era el primer pastor titular de esta comunidad zamorana. Cabe destacar la información que encontramos en publicaciones extranjeras, y que repite los datos ofrecidos por Cabrera en su informe sobre la situación de la IERE en 1885 (en la publicación periódica *Light and Truth*): «en Villaescusa el juez de paz, el alcalde y otros miembros de la municipalidad pertenecían a la Iglesia Reformada, de manera que el pueblo no volvió a ser católico romano. El Día del Señor se observaba escrupulosamente»<sup>20</sup>.

20 John E.B. MAYOR, *Spain, Portugal, the Bible*, Macmillan and Bowes, Cambridge, 1892, 46. Según el obispo Carlos López, el primer alcalde protestante en nuestro país fue José Fortes, que rigió en Villaescusa.

En 1895 encontramos la primera abjuración hecha pública por un creyente protestante de Villaescusa que desea regresar a la Iglesia católica. Habrá muchos más casos a partir de entonces, habida cuenta de la relevancia que tenía la comunidad reformada en el pueblo. Según la crónica publicada en el boletín oficial del Obispado de Zamora, con la terminología y el tono empleado en aquel tiempo, «el día 2 de los corrientes febrero de 1895, festividad de la Purificación de la Santísima Virgen, fué un día de júbilo para los católicos de Villaescusa, que tuvieron el consuelo de ver adjurar públicamente los errores protestantes al vecino de aquel pueblo, Tobías Martín Morales, el cual ingresó de nuevo en la Religión verdadera, de la que hacía doce años que estaba separado»<sup>21</sup>.

Al pastor Regaliza lo sucede en 1906 Manuel Borobia. En 1909 tiene lugar un hecho bastante significativo socialmente, y que la historiografía de la IERE recoge así: «Villaescusa. 12 de marzo. El Gobernador civil de Zamora nombra Alcalde de esta población a don Francisco Hidalgo, miembro comulgante de la Iglesia Española Reformada». El punto de inflexión en la historia de este núcleo se da en 1915, cuando la comunidad de Villaescusa acuerda su ingreso oficial en la IERE.

Del año 1917 se ofrecen dos informaciones muy interesantes, que describen la actividad de la Iglesia tanto en la localidad de Villaescusa como en su proyección cercana exterior, y que transcribimos completas:

«Villaescusa. La iglesia sigue soportando oposición constante después de cuarenta años de establecida. El Revdo. Manuel Borobia informa que varios miembros han emigrado a Francia y América Latina en busca de seguridad y trabajo. Sin embargo, prosigue el reparto de evangelios y folletos en los mercados de los pueblos cercanos, a cargo de los jóvenes de Esfuerzo Cristiano. Los católico-romanos han abierto escuelas en plan de competencia, y nuestros niños sufren amenazas para abandonar las nuestras. Las dificultades siempre fortalecen la fe».

«Villaescusa. El Revdo. Manuel Borobia, por indicación del Presidente del Sínodo, emprende un viaje de evangeli-

21 *Boletín Eclesiástico del Obispado de Zamora* 33 (1895) 35-38. En la crónica se relata el acto solemne de abjuración. De todas maneras, las primeras alusiones a la IERE en este órgano oficial de la Iglesia católica zamorana las encontramos en el correspondiente al año 1893.

zación por la provincia de Zamora. Guarrate, El Pego, San Miguel de la Ribera, y otros pueblos fueron objeto de su visita. En todos ellos tuvo contacto con muchas personas y obtuvo permiso para hablar en casas particulares. Algunos alcaldes que habían ofrecido locales, uno incluso el del Ayuntamiento, retiraron sus ofrecimientos por temor. Pero en Guarrate, y en el domicilio de don Eugenio Coco, celebró el bautismo de una hija de dicho hermano en la fe. El auditorio, de casi 150 personas, pudo acomodarse, de alguna forma, para escuchar al Revdo. Borobia»<sup>22</sup>.

En los años sucesivos siguen las visitas importantes, las actividades de predicación, etc. La comunidad reformada de Villaescusa aparece en las relaciones de representantes para los sínodos y comisiones y en otra documentación<sup>23</sup>. Durante los casi veinte años que estuvo Daniel Regaliza como pastor, se terminaron de construir la capilla y la escuela. Según los datos aportados por el obispo actual de la IERE, «de las 400 personas del pueblo en aquella época, más de 200 eran de nuestra Iglesia, según nuestras estadísticas». Además, en 1920 se cita su escuela de enseñanza primaria para niños, como uno de los establecimientos evangélicos de enseñanza presentes entonces en nuestro país. En 1932, Fernando Cabrera, el hijo del fundador, visita la iglesia de Villaescusa, con «mu-cha asistencia de feligreses y simpatizantes».

Durante la Guerra Civil «la situación se hizo insostenible en muchas ciudades y pueblos», y la IERE sufrió muchas dificultades, que llegaron incluso al encarcelamiento y ejecución de algunos de sus miembros. En Villaescusa se cerró la escuela –que jamás se volvió a abrir–, y el pastor Delfín Domínguez fue condenado a muerte en 1939, pero solamente fue encarcelado. Como muestra cercana, fue fusilado Atilano Coco, que era el pastor de Salamanca y que tuvo siempre

22 Sin embargo, también consta documentación del regreso a la Iglesia católica de protestantes de Guarrate, y concretamente de la familia Coco, como puede observarse en los relatos publicados en el *Boletín Eclesiástico del Obispado de Zamora* 23 (1885) 13-16; y 24 (1886) 338-340.

23 También aparecen polémicas públicas, como la motivada por un «atentado antirreligioso» que –según la documentación católica de la época– fue originado por los creyentes protestantes de la localidad. Cf. *Boletín Oficial del Obispado de Zamora* 38 (1900) 237-278.

mucha relación con Villaescusa<sup>24</sup>. Después de la contienda, y hasta 1944,

«salvo en Madrid, donde nunca fueron interrumpidos los Cultos evangélicos, hubo necesidad de prodigar los Cultos familiares, en aquellos domicilios ofrecidos por los fieles, y que reunían un mínimo, al menos, de circunstancias favorables para tenerlos, a fin de mantener viva la llama de la fe, y atender las necesidades espirituales de los Cristianos evangélicos. Y, por la bondad de Dios, en esos años difíciles, fueron añadidas a las iglesias Evangélicas muchas almas, conmovidas por la firmeza de fe de los evangélicos, muchos de los cuales realizaban una labor de testimonio y evangelización personales, que produjeron gratos resultados».

Según Carlos López, «a partir de 1940 la mayoría de los protestantes son forzados a convertirse al catolicismo romano, hasta el punto de bautizar a la fuerza a algunos de ellos». El gobernador civil de Zamora expropia el templo y la escuela, que serán recuperados más tarde por las gestiones de la embajada británica. En 1943 muere el presbítero Daniel Regaliza quien, según los testimonios de la IERE, «por su testimonio, y ejerciendo su ministerio en Villaescusa (Zamora), Dios le usó para la conversión del sacerdote enviado a dicha población para «combatir a los protestantes», don Agustín Arenales, que, años después fue Pastor de la Iglesia Evangélica Española, en Congregaciones de Extremadura, Andalucía y Cataluña»<sup>25</sup>. Es curioso observar con qué energía

24 Amigo de Unamuno, Atilano Coco Martín (1902-1936) fue asesinado por los cargos de «protestante y masón» cuando las tropas de Franco entraron en Salamanca. Era hijo de Eugenio Coco, natural de Guarrate, y fue a la escuela evangélica de Villaescusa. En noviembre de 2005 fue inaugurada por el obispo Carlos López la residencia universitaria que han levantado en Salamanca, con el nombre del que fuera pastor de esa comunidad reformada.

25 Agustín Arenales Ortiz (+1937) es, sin duda, una figura interesante procedente de la provincia de Zamora, y que sería digna de un estudio más detallado. En los años 20 se pasó a la IERE, siendo hasta entonces el párroco católico de Villaescusa. Fue un intrépido predicador de la reforma evangélica por toda España (lo llamaban «el Pablo español») y autor de varios libros de propaganda evangélica. Otra figura zamorana semejante de la época, aunque sin relación con la IERE, es Camilo Calamita Rodríguez (1845-1910), pastor evangélico autor de un manual de himnos evangélicos y creador de unas importantes escuelas evangélicas en Utrera, localidad en la que le han dedicado una calle.

y tono apologético combativo se refería este párroco a los protestantes villaescusanos en su informe dirigido al obispo diocesano, en el que los llamaba «los sectarios del inmundo Lutero»<sup>26</sup>.

A partir de 1945, la comisión permanente diocesana de la IERE asigna la responsabilidad de la parroquia de Villaescusa al pastor de Salamanca (que en aquel tiempo era Ignacio Mendoza Regaliza, pariente del anterior responsable Daniel Regaliza, y que viajaba en el autobús para dirigir los cultos). En los años posteriores se produce una lenta pero progresiva disminución del número de fieles, una tendencia que fue general en las iglesias evangélicas establecidas en pueblos pequeños, frente al incremento urbano, según Estruch. Este autor afirma en 1967 que «en Villaescusa queda una sola familia protestante, amén de tres o cuatro ancianos cuyos hijos han emigrado ya. El mismo fenómeno se ha producido en otras regiones»<sup>27</sup>. A Mendoza lo sucede Luis Navarro, antiguo sacerdote jesuita. Después dirige las comunidades de Salamanca y Villaescusa el presbítero Antonio Andrés Puchades, que reduce el culto de semanal a mensual, práctica que continúa el pastor Henry Schriben. Cuando Carlos López llega posteriormente a hacerse cargo de la parroquia reformada, reanuda la frecuencia dominical y establece la escuela dominical y un coro infantil. Entonces habría unas 30 personas como miembros de la IERE en el pueblo.

En 1981 se convierte la antigua iglesia reformada de Villaescusa en una «Casa Interconfesional de la Amistad y del Encuentro», que desde entonces es utilizada para reuniones de grupos que vienen desde el extranjero –sobre todo Suiza– a encontrarse aquí. Así narra la propia IERE su inauguración:

«El 5 de julio, en un interesante acto tenido en el Ayuntamiento de la localidad, tuvo lugar la inauguración del Centro «El Sendero de las Uvas», constituido en el edificio de la que fue iglesia de Villaescusa. En el citado acto estuvieron presen-

26 Cf. el informe de Arenales en el *Boletín Oficial del Obispado de Zamora* 36 (1898) 140-146. También los llama «desgraciados protestantes», «hijos bastardos de este pueblo» y «sectarios del error».

27 J. ESTRUCH, o.c., 73.

tes, e hicieron uso de la palabra, el Pastor Rohner, rector del centro, el Vicario del obispo de Zamora, el Teniente de Alcalde, el representante del Gobierno Civil de la provincia, el revdo. Antonio Andrés, como director para la península, el Cura del pueblo, D. Pedro, y el Anciano de la Iglesia de los Hermanos de Zamora, D. Rodolfo González»<sup>28</sup>.

El motivo de la cesión del templo y la escuela al pastor reformado suizo Godofredo Rohner por parte del obispo Taibo fue la restauración de los edificios, que estaban sufriendo precariedad. Así lo convirtió en la sede de su proyecto social de hermanar a ciudadanos españoles y suizos, por lo que carece de tinte religioso. Hoy sigue en manos suizas, y por eso se trasladaron los cultos a una capilla provisional en la antigua casa rectoral, que es donde continúan celebrándose hoy.

Otro elemento característico de la comunidad de la IERE en Villaescusa es el cementerio, que se abrió primero en 1880 en un lugar que ya no existe, al cerrarse porque violaba la ley entonces vigente. Una familia donó otro terreno, y se trasladaron los restos humanos que había en el antiguo. En este cementerio, que aún se utiliza en la actualidad, figura una lista con los nombres de todos los fieles enterrados desde 1881 hasta 1979. Si bien se trata de una comunidad casi desaparecida demográficamente y poco significativa en la localidad y su entorno, el obispo actual de la IERE señala que unas 32 familias de la provincia de Zamora son miembros de su Iglesia, según su propio censo. Así, señala que quedan 3 en la capital, 1 en Fuentesauco, 2 en Cañizal, 2 en Guarrate, 1 en Bóveda de Toro, y el resto en Villaescusa. Aunque algunas viven fuera, están en el padrón parroquial.

28 Según GARCÍA BIEDMA, *El Sendero de las Uvas – Encuentros Interconfesionales* «es una sociedad cristiana interconfesional fundada por el Pastor Godofredo Rohner y un grupo de jóvenes en Suiza. Se dedica a la convivencia, el diálogo y la oración entre cristianos de diversas Iglesias» (Juan García Biedma, «Organismos interdenominacionales de relación, cooperación y servicios. Acuerdos FERED-Estado. Estadísticas», en Julián García Hernando (dir.), *Pluralismo Religioso I: Confesiones cristianas*, Atenas, Madrid, 1992, 407-469).

### 3. LAS ASAMBLEAS DE HERMANOS

El origen de esta denominación evangélica de tipo congregacionalista hay que buscarlo en el siglo XIX, y concretamente en Dublín a partir del año 1825, cuando varias figuras protestantes pretendieron formar una agrupación de creyentes en Cristo por encima de barreras de Iglesias y confesiones:

«llevan este nombre varias congregaciones evangélicas que rehúsan ser designadas con nombres denominacionales. [...] Pero el nombre de «Hermanos» sin otra designación fue adoptado por los grupos de creyentes que, primeramente en Irlanda desde el año 1828, y luego por toda Inglaterra, empezaron a reunirse buscando volver al modelo de sencillez apostólica en cuanto a la organización de las iglesias»<sup>29</sup>.

Por su importante concentración en la ciudad de Plymouth, se les empezó a llamar «plymouthistas», nombre que ellos siempre han rechazado, considerándose simplemente hermanos, creyentes o cristianos. El personaje principal de esta denominación en su origen fue el pastor John N. Darby (1800-1882). En torno a él, varios creyentes evangélicos empezaron a estudiar la Escritura y para celebrar la fracción del pan el domingo, a semejanza de la Iglesia primitiva. El año 1828, como ya hemos visto, es el considerado como fundacional, ya que es también entonces cuando Darby publica su primer opúsculo, *The Nature and Unity of the Church of Christ*, donde expone sus doctrinas<sup>30</sup>. El mismo iniciador viaja por Suiza, Francia y Alemania para dar a conocer esta nueva identidad evangélica. Con un ritmo incansable, también visitó Holanda, Italia, España, Nueva Zelanda, las Antillas, Canadá y los Estados Unidos, además de dejar multitud de escritos y traducciones bíblicas. En 1848 se produce una división, entre los llamados «darbyistas», que defendían una interdependencia de las comunidades, y los «plymouthistas», partidarios de

29 S. VILA, *Origen e historia de las denominaciones cristianas*, Clie, Terrassa, 1981, 92-93.

30 Para ver una versión confesional detallada de los orígenes de este movimiento, cf. A. MILLER, «Los Hermanos» (*según su designación común*). *Un breve bosquejo*, Sedin, Cassà de la Selva, 2001; C. SANZ, *John Nelson Darby. «Ignorado, mas conocido» (2ª Co. 6:9). Breve resumen de su vida y ministerio compendiado de su correspondencia*, Autor, Sabadell, 1978.

la independencia congregacional, y de una mayor apertura, frente a la firmeza de Darby. La denominación que estamos estudiando, las Asambleas de Hermanos, corresponden a la segunda rama<sup>31</sup>. Aunque la mayoría de las comunidades originarias se mantuvieron fieles al fundador, las congregaciones más aperturistas han tenido un mayor celo misionero y expansión.

Su presencia en nuestro país es temprana. De hecho, ya había sido publicada en España en 1812 la obra *La venida del Mesías en gloria y majestad*, del jesuita chileno Emanuel Lancunza, y que fue uno de los libros que preparó el ambiente reformista del siglo XIX, siendo traducido pronto al inglés. Pocos años después de la expansión de las Asambleas de Hermanos a los países europeos, nos las encontramos en España, por la actividad de misioneros extranjeros, sobre todo ingleses (no olvidemos que el mismo John N. Darby visitó nuestro país). El principal misionero será el abogado inglés Roberto Chapman (muerto en 1902), que desde 1828 viajaba ocasionalmente a España, y que introdujo a otros predicadores: Pick, Handcock, Gould y Lawrence, además de otros colaboradores en sus diferentes visitas. Chapman había comentado que «el estado espiritual de la Península, comenzó a pesar sobre mi corazón». Siguió visitando el país en diversas ocasiones, dedicando mucho tiempo y esfuerzo a la evangelización de España, sin obtener muchos resultados.

Lawrence llegó a ser el principal promotor de las Asambleas de Hermanos en nuestro país, hasta el punto de que «estaban llamadas a convertirse en la denominación protestante con mayor número de seguidores en España»<sup>32</sup>. Además, el doctor Tragelles tuvo una importante labor propagandística. En el último tercio del siglo XIX existen núcleos de creyentes evangélicos «plymouthistas» en diversos puntos del territorio

31 Cf. los estudios J. GARCÍA HERNANDO, «Asamblea de Hermanos Darbystas», y J. CARDONA GREGORI, «Las Asambleas de Hermanos», ambos en Julián García Hernando (dir.): *Pluralismo religioso. I*, o.c., 277-279 y 281-303 respectivamente. Además, aunque centrado sobre todo en la realidad italiana de los hermanos, cf. M. INTROVIGNE – D. MASELLI, *I Fratelli. Una critica protestante della modernità*, Elledici, Leumann-Torino, 2007.

32 J. BAUTISTA VILAR, o.c., 62. En las pp. 60-63 aparece un buen resumen de la historia de las Asambleas en España.

nacional (con la libertad religiosa se establecieron enseguida en lugares como Mahón, Sevilla, Cádiz, Madrid, Barcelona, Cartagena y Córdoba), y entre ellos Galicia y León, que tendrán influencia en la presencia reformada en Zamora<sup>33</sup>.

En el año 2004 han formado una plataforma que aglutina a 72 congregaciones locales, respetando su autonomía: la Coordinadora de Asambleas de Hermanos de España (CoAhEs). Las principales funciones de esta plataforma son aunar esfuerzos para el evangelismo, proporcionar formación, trabajar con los jóvenes y tener una presencia pública, sobre todo a través de su página de Internet y su revista informativa. Según nos ha declarado su presidente actual, Tim F. Woodford, «se trata de un punto de encuentro que facilite la comunión e información de la vida y actividades de las congregaciones y entidades afines, así como la cooperación por medio de comisiones, con el fin de aunar esfuerzos y compartir recursos para la evangelización y formación».

Joan Estruch ofrecía la cifra de 6.000 miembros repartidos en 84 comunidades en 1967. Actualmente podría hablarse de «por lo menos 10.200 miembros, entendiendo por miembros a los adultos bautizados y que asisten regularmente. Si contabilizamos niños, simpatizantes y personas que asisten de vez en cuando, podríamos hablar de unas 15.000 personas o más», tal como nos ha indicado Woodford, tras una consulta hecha por la CoAhEs a nivel nacional. Aunque la cifra puede no estar completa, debido a la autonomía de cada congregación, que dificulta la precisión estadística. Según esos mismos datos, habría alrededor de 190 lugares de culto.

Aunque lo publicado en relación con el origen y desarrollo del movimiento en la provincia de Zamora es escaso, contamos con una rica documentación (aún por aprovechar) y una fuerte memoria grupal de lo que ha sido su historia, desde el siglo XIX, también por su carácter familiar, y por la

33 Para algunos detalles más sobre la introducción y expansión de las Asambleas de Hermanos en España, con especial incidencia en Madrid, cf. P. E. LE MORE – J. SOLÉ, «125 años de testimonio bíblico en España. Asambleas cristianas de hermanos», *Edificación Cristiana* 130 (1988). También puede verse un acercamiento detallado a las congregaciones gallegas y su irradiación en Benito González Raposo, *O protestantismo en Galicia. Unha historia centenaria, esquecida*, Xerais, Vigo 2000<sup>2</sup>.

importancia de alguna de sus figuras en la historia del protestantismo español más reciente<sup>34</sup>. Por lo interesante de la historia de esta comunidad, al igual que nos ocurría con la IERE, nos detendremos en los detalles.

Podemos rastrear el origen de las Asambleas de Hermanos en la provincia en torno al año 1900. Aunque en Zamora capital no se establece la comunidad que conocemos ahora hasta 1958, sí están presentes en otras localidades. Las primeras noticias que se conocen del núcleo primario en Barcial del Barco datan de la llegada a este pueblo de un ferroviario que busca apoyo espiritual y contacta con el misionero inglés Arturo Shallis, que reúne un grupo evangélico en Barcial, que pronto pasa a Castrogonzalo, donde la misión progresa más. Antes de morir, Shallis establece la obra en Benavente (1932, con la ayuda de Eduardo Turrall y otros creyentes de Zamora), donde se convierten algunas personas. Posteriormente, el misionero Gabriel Bermejo acude a Benavente, y atiende esta comunidad y la de Castrogonzalo hasta 1936, cuando fallece antes del Alzamiento militar. Los datos que ofrece la Asamblea de Hermanos de Valladolid hablan de su intervención en la misión de Benavente en la época de la Segunda República.

También hay datos que hablan de la presencia anterior del misionero extranjero Juan Nisbet, que además de evangelizar Asturias, donde solía quedarse a temporadas, también viajó para predicar en Zamora, Tábara, Villalube y Fresno de la Ribera, en torno al año 1880. O del inglés Guillermo Willies, que recorrió la provincia vendiendo biblias, y que abrió

34 La mayoría de los datos históricos aquí consignados, cuando no se cite la fuente, provienen de las entrevistas mantenidas con el pastor actual de la congregación zamorana, Rodolfo González Vidal, hijo de Audelino González Villa, y depositario de una interesante biblioteca y archivo, verdadera memoria actualizada del paso evangélico por este territorio. Además, cf. M. CORDERO DEL CAMPILLO, «Audelino González Villa. Un veterinario evangélico ejemplar» en José Marín Sánchez Murillo – Rafael Calero Carretero – José María Gómez Nieves (eds.), *X Congreso Nacional, IV Iberoamericano y I Hispanoluso de historia de la veterinaria. Actas*, Junta de Extremadura, Badajoz 2004, 239-246; Id., «Un veterinario evangélico ejemplar», en *Diario de León – Revista*, 27/11/05; Rodolfo A. González Vidal, «Audelino González Villa. Veterinario, bibliófilo y heterodoxo en Benavente», en *Brigecio* 16 (2006) 147-160.

sendos locales en la Cuesta del Piñedo y en la calle Cortinas de San Miguel. Cuando en los años 20 murió su esposa, regresó a Inglaterra, y así queda interrumpida la obra de propagación evangélica en Zamora ciudad. Se conserva una postal de 1905 que afirma: «somos ahora cinco», refiriéndose a los misioneros protestantes. Otras localidades en las que hubo alguna presencia evangélica significativa son Villanueva de las Peras y La Torre del Valle<sup>35</sup>.

Durante la Guerra Civil asaltan los falangistas la capilla de Castrogonzalo, asesinando a Antonio Rodríguez y Elías García, líderes de la congregación y personajes notables en el pueblo, pues eran alcalde y concejal de la República, respectivamente. Además, fueron torturados. Nos queda el testimonio de Esther Rozada, sobrina del segundo, y que decía: «He visto a Antonio; casi no lo conocía. Le han arrancado la barba y los ojos». Esto sucedió en julio de 1936, por lo que se trata de uno de los primeros ataques del bando nacional contra los protestantes en España<sup>36</sup>. También es asaltado el local de culto de Benavente (del que queman libros y se llevan armonio y bancos), y el veterinario evangélico Audelino González, cuya figura veremos con más detalle de inmediato, es encarcelado. Los evangélicos benaventanos persisten fieles en la fe y se reúnen por las casas durante el tiempo de la contienda,

35 En un reciente artículo leemos algunos datos precisos sobre el establecimiento evangélico en esta zona: «la iglesia de Castrogonzalo se había originado a principios del siglo XX en Barcial del Barco, con la llegada de un jefe de estación que había interesado a varios vecinos en el evangelio. Por este motivo acudió al lugar el misionero inglés D. Guillermo Willies que servía al Señor en Villalube, Tábara, Zamora y otros pueblos cercanos a los que se trasladaba en caballería y principalmente bicicleta, que era más rápida. Pronto pudo recibir apoyo de otro misionero, D. Arturo Shallis, que habiendo despertado interés en algunos vecinos de Castrogonzalo trasladó allí su residencia y construyó un pequeño lugar para reuniones, cuyo solar permanece vacío hasta el día de hoy, desde que se hundió en los años 60» (Rodolfo A. GONZÁLEZ VIDAL, o.c., 155).

36 Cuando narra la situación de temor de los protestantes españoles ante el comienzo de la Guerra Civil, el historiador Juan Bautista Vilar destaca «hechos tales como que ya en el mes de julio de 1936 fuese clausurada en el pueblecito zamorano de Castrogonzalo una capilla evangélica, propiedad de la «Continental Lands Cómpany Ltd.», convertida más tarde en local de Falange» (J. BAUTISTA VILAR, «Los protestantes españoles ante la guerra civil (1936-1939)», en *Cuenta y Razón* 21 [1985]).

aunque tienen algunos problemas como la detención de Francisco Dueñas (labrador líder de la comunidad de Benavente) y los demás varones presentes en una reunión por parte de la Falange, un día de la época de trilla de 1937. En la memoria de los evangélicos zamoranos queda lo sucedido en estas dos localidades.

Volviendo a la figura de Audelino González Villa (1901-1984), se trata posiblemente de la figura más representativa del protestantismo zamorano del siglo XX (al menos de los residentes en la provincia de Zamora, pues hemos visto antes la relevancia de algunos evangélicos zamoranos en otros lugares de España). Nacido en Villarente (León), fue un prestigioso veterinario, procedente de una familia de arraigado catolicismo pero convertido a la fe evangélica por influencia de los padres de la que será su esposa (y que tenían vínculos familiares en las localidades leonesas de Jiménez de Jamuz y Toral de los Guzmanes, y la gallega de Monforte de Lemos, sedes de importantes comunidades protestantes de aquel tiempo). Compagina su vida familiar y laboral con la tarea propagadora del evangelio, allá donde es destinado: Asturias, Lugo... y que le motiva múltiples dificultades por su «heterodoxia» (cuando se hacía público que era protestante, casado civilmente y con sus hijos sin bautizar).

En junio de 1927 se traslada a la localidad zamorana de Fuentes de Ropel, y entonces se incorpora a la comunidad evangélica de Castrogonzalo. Cuando estalla la Guerra Civil, ejerce de veterinario en Benavente (desde 1934), y forma parte de la comunidad evangélica local, la que había fundado el misionero Shallis<sup>37</sup>. El 24 de agosto de 1936 es detenido, y aprovecha su estancia en las cárceles de Zamora y Toro para

37 «D. Arturo Shallis, también con la colaboración de Audelino, inicia la obra evangélica en Benavente en 1932 con una serie de conferencias en el Industrial Cinema y seguidamente abre un local de cultos en la Plaza de García Hernández. Atender a esta congregación, recién formada, residiendo en Castrogonzalo y Fuentes respectivamente, sin abandonar los grupos de Barcial y La Torre, no era tarea fácil. D. Arturo fallece en junio de 1933, con lo cual toda la responsabilidad pastoral recae sobre Audelino, hasta que en noviembre de 1933 viene D. Gabriel Bermejo para dedicar todo su tiempo a la tarea evangélica. También en esas fechas Audelino obtiene el nombramiento de Veterinario Municipal de Benavente y traslada allí su residencia» (R. A. GONZÁLEZ VIDAL, o.c., 156).

propagar el evangelio. Cuando su mujer, Abigail Vidal, solicita en 1937 información a las autoridades sobre la situación de su marido preso, se le comunica que todos los informes recabados en Benavente eran favorables, excepto el del párroco, que afirma que Audelino «es de ideas protestantes, está casado civilmente y tiene a los hijos sin bautizar». Lo liberan poco después, y se traslada a Vigo, desde allí a Valladolid y, finalmente, a León, donde es detenido en 1942. Luego el ejercicio de su profesión lo llevará a otros destinos, hasta su muerte, sucedida en la capital leonesa en 1984. En una ocasión volvió a Benavente por asuntos de trabajo, alrededor de 1940, momento en el que los falangistas lo amenazaron ante la posibilidad de su regreso a la localidad.

Yendo a 1957, Francisco Dueñas, dirigente de la comunidad benaventana, arrienda una finca en Toro, y comienza allí la obra evangélica. Por el camino, para en Zamora, donde visita a Elisa, creyente evangélica dueña de una academia de corte y confección (que tuvo que venir a Zamora después de que las autoridades le cerraran la que tenía en Benavente por llevar a sus alumnas a un culto). Cuando el año siguiente llega a Zamora Rodolfo González, hijo de Audelino, afirma que Elisa y él eran los únicos evangélicos en la capital. Su actividad evangelizadora no cesa, y pronto no se cabe en la casa de Elisa. Con el tiempo pueden comprar una casa en la calle Leopoldo Alas Clarín, y allí establecen su local de culto, que permanece hasta hoy. Como dato curioso, y que indica la existencia de evangélicos en la ciudad de Zamora mucho antes de 1958, entre los que se convierten en esta época está la hija de una prostituta, que cuenta que su madre había asistido a las reuniones que había en Zamora alrededor del año 1900, puesto que un párroco la enviaba a ella y otras compañeras con el objeto de desprestigiar al grupo evangélico. Esta obra se habría iniciado a la vez que la de Barcial del Barco, a principios del siglo XX.

La comunidad evangélica de hermanos de Valladolid tuvo además una actividad evangelizadora en la localidad de Villalpando en la década de los 60, y de esta época conservan algunos recuerdos interesantes, como una ocasión en la que fueron parados por la Guardia Civil a la altura de Tordesillas. Temerosos de la posible reacción negativa, respiraron tranquilos cuando los agentes vieron que en el pasaporte de Eric

Bermejo (anciano de la congregación vallisoletana e hijo de Gabriel Bermejo, que había sido pastor de Benavente hasta su muerte en 1936) figuraba «Ministro» evangélico, ya que de la impresión que se llevaron los guardias ante la presencia de un «ministro» sólo les faltó escoltarlos hasta Villalpando.

#### 4. LAS ASAMBLEAS DE DIOS

Antes de abordar este movimiento y su historia en Zamora tenemos que contextualizarlo en el marco del pentecostalismo, un fenómeno peculiar que ha tenido lugar a lo largo del siglo XX en las diferentes Iglesias cristianas, y que está cambiando a marchas forzadas la configuración del cristianismo mundial, al menos geográficamente. Su origen está en los mismos comienzos del siglo pasado, cuando en Topeka (Kansas) en 1901 comienzan a suceder hechos extraordinarios que se atribuyen al Espíritu Santo y que se interpretan como dones o carismas (de ahí su denominación también de «renovación carismática», sobre todo en la Iglesia católica), semejantes a los sucedidos en el día de Pentecostés y en la Iglesia cristiana primitiva: hablar en lenguas desconocidas, etc. El movimiento lo extiende el pastor metodista de esa comunidad, Charles F. Parham. Poco tiempo más tarde, sucede el llamado «avivamiento» de Azusa Street en Los Ángeles (California) en 1906, en la comunidad regida por el pastor William Seymour. Con el paso de los años, este fenómeno revolucionario se extenderá a otras Iglesias y a todo el mundo, en sucesivas oleadas.

En un congreso celebrado en Hot Springs (Arkansas) en abril de 1914, los seguidores del pastor William H. Dirham (1873-1912), junto con otros creyentes evangélicos pentecostales, formaron las llamadas Asambleas de Dios, que pronto pasaron a ser la mayor denominación de tipo pentecostal en el mundo. De hecho, en la actualidad congregan a más de 16 millones de personas en todo el mundo<sup>38</sup>. Tienen su sede central mundial en Springfield (Missouri).

38 Cf. R. BALMER, *Encyclopedia of Evangelicalism*, Baylor University Press, Waco 2004<sup>2</sup>, 37. Otras informaciones aportadas por la organización hablan de 50 millones de miembros (más de 2 millones en los EE.UU. y 48 millones en el resto del mundo).

Poco después de su fundación ya sufrieron un cisma, protagonizado por los pastores que defendían la doctrina de la unidad (*oneness*), reduciendo el Dios trinitario a la persona de Cristo, y que fueron expulsados en 1916, cuando el consejo general de las Asambleas fijó las verdades fundamentales de la fe. Según Massimo Introvigne, en los años 20 pasaron de ser una red de comunidades a ser una denominación evangélica, por diversos hechos que las fueron institucionalizando y proyectando hacia el exterior<sup>39</sup>. No en vano se trata, según algunos autores, del grupo pentecostal más proselitista – si no tenemos en cuenta a algunas sectas que destacan por su actividad sobre todo en América Latina.

Según la información del propio movimiento, sus primeras congregaciones en nuestro país se fundaron en 1920. Carro Celada retrasa esa implantación, y nos ofrece algunos datos concretos de interés:

«La primera semilla de Asambleas de Dios en España la sembró un año antes de la Guerra Civil la visita rápida de un miembro de las Asambleas de Dios en Inglaterra. En 1948 un misionero americano estableció contactos con una familia de creyentes de La Coruña que años antes había residido en Cuba; desde este momento ya se pueden considerar fundadas, aunque de manera laica, las Asambleas de Dios. Pero fue en 1950 cuando otro misionero americano vino para quedarse y fundar la primera Iglesia en Ronda»<sup>40</sup>.

Según la información que ofrecen las Asambleas de Dios en España, después de entrar en los años 20, unos misioneros pentecostales procedentes de Suecia organizaron la primera comunidad de las Asambleas en la década siguiente. Lo que sucedió en Ronda en 1950 es que los misioneros Román y Carmen Perruc descubrieron un grupo de evangélicos pentecostales que quedaban de antes de la Guerra Civil (las crónicas de la comunidad local relatan que «empezaron a reunirse con los hermanos de la iglesia que habían quedado y sobrevivido tras la guerra»). El apoyo norteamericano será fundamental

39 Cf. M. INTROVIGNE, *I pentecostali*, Elledici, Leumann-Torino 2004, 67-75. Cf. Massimo Introvigne –Pierluigi Zoccatelli (dirs.), *Le religioni in Italia*, Elledici, Leumann-Torino 2006, 232-235.

40 J. A. CARRO CELADA, «Las asambleas de Dios», en Julián García Hernando (dir.), en *Pluralismo religioso. I*, o.c., 251-255, aquí 252.

para el desarrollo y expansión de esta denominación. Posteriormente, en 1963 se constituyeron las Asambleas de Dios en España de manera oficial. En 1967, momento de apertura a la libertad religiosa, contaban ya con 3.500 miembros en 7 comunidades, según Juan Estruch. Actualmente, y según sus propios datos, cuentan en nuestro país con unos 200 locales de culto y cerca de 20.000 miembros.

Están extendidas por todo el territorio nacional, y se organizan por regiones, además de estar englobadas por la Federación de Asambleas de Dios de España. Cuentan con varias instituciones de enseñanza teológica, como el Seminario Evangélico Español y el Seminario Europeo de Teología Superior; algunas librerías e incluso productoras audiovisuales. Bastantes de sus congregaciones locales tienen su propia página de Internet, donde se dan a conocer.

Según los datos proporcionados por la propia comunidad, las Asambleas de Dios están presentes en la ciudad de Zamora desde el año 1994. La capilla que tienen actualmente (en la calle Colón) data de 1997. Su responsable, desde su establecimiento en la capital, es el pastor estadounidense Guillermo Jackson, enviado como misionero por el Consejo General de las Asambleas de Dios. Un dato curioso: en el calendario de oraciones de las Asambleas de Dios correspondiente a Europa para julio de 2006, podía leerse la siguiente intención: «Los 514 ciudades y pueblos de la provincia de Zamora (España) que no tienen iglesia de las Asambleas de Dios. 510 de ellos no tienen iglesia evangélica (Bill Jackson – España)».

La llegada del pastor Jackson a Zamora junto con su familia se produce en junio de 1994, instalándose en la Rúa de los Francos. Tras seis meses de estancia abandonan la ciudad, debido a su costumbre de realizar un viaje de duración anual –de 19 meses en esta primera ocasión, debido a circunstancias familiares– una vez transcurridos cuatro años de estancia en el lugar de evangelización. Estos viajes tienen por objeto visitar las diferentes comunidades evangélicas estadounidenses que apoyan la misión en Zamora mediante la oración y las donaciones económicas para rendir cuentas de lo realizado y de las perspectivas de futuro, amén de las visitas a las familias de ambos cónyuges. Implica una gran movilidad y supone una gran actividad debido al elevado número de visitas concertadas vía Internet desde España.

De vuelta en Zamora en agosto de 1996, la familia Jackson se instala nuevamente en el domicilio de la Rúa de los Francos. Durante este tiempo el domicilio familiar es a su vez el lugar de culto y de los estudios bíblicos, lo que conlleva dificultades para expandir la Asamblea en la capital. El actual local de la calle Colón se establece como lugar de culto en febrero-marzo de 1997. En verano de 1997 llevan a cabo una campaña evangelizadora en la ciudad con el apoyo de pastores y miembros de otras Asambleas de Dios ya establecidas en España. Esta campaña busca dar a conocer a la población zamorana la presencia de este grupo y su mensaje y entrar en contacto con ella, mediante actos públicos llevados a cabo en los parques de la Marina y León Felipe, la plaza de Viriatio y el bosque de Valorio. Los actos se basan en tres puntos esenciales: la predicación bíblica de los pastores; el testimonio vital por parte de miembros bautizados acerca de su contacto con el Evangelio, conversión y entrada a alguna de las Asambleas; y números musicales –piezas con temática evangélica– y de títeres. En un primer momento atrae a un buen número de personas al culto, pero tras un breve lapso de tiempo todas ellas lo abandonan, permaneciendo solamente la propia familia Jackson.

Una vez establecido el lugar de culto definitivo, la Asamblea crece y se forma a partir de una base estable de zamoranos residentes y una asistencia temporal e inestable de grupos de inmigrantes de diversos lugares de origen. Su funcionamiento comienza a finales de 1997 y principios de 1998 con la incorporación progresiva de hasta 11 personas de clase trabajadora residentes en la ciudad, alguna de las cuales se cambia posteriormente a la Asamblea de Hermanos. A este primer grupo se añade otro de personas de etnia gitana que llega a constituir el 60% del total, situación prolongada hasta el 2000, año en que casi todos estos últimos dejan de asistir debido a las diferentes percepciones sobre la adecuada organización de la Asamblea.

A partir de entonces el grupo de creyentes de asistencia regular crece en unos 6 miembros, manteniéndose en 15-20 personas hasta la actualidad; y llegan a la Asamblea diversas familias y pequeños grupos de inmigrantes latinoamericanos que profesan el evangelismo en sus lugares de origen, provocando aumentos en la asistencia que llegan hasta 40 personas

durante algunas temporadas. En 2004 se produce otro aumento de escasa duración debido a la asistencia de un grupo de inmigrantes nigerianos. En la actualidad, el total de creyentes se cifra en 35 personas, teniendo en cuenta los creyentes «regulares» y los «fluctuantes». Se incluyen también cuatro miembros residentes en la provincia de Zamora, en las localidades de El Puente, Mombuey y San Ciprián de Sanabria.

## 5. LA IGLESIA EVANGÉLICA DE FILADELFIA

Con anterioridad a la historia de la Iglesia Evangélica de Filadelfia como tal, tenemos que referirnos a la figura del importante propagandista evangélico del siglo XIX en España, y al que hemos hecho alusión en un apartado precedente: el inglés George Borrow (1803-1881). Este curioso personaje tuvo ocasión de contactar con el pueblo gitano y de conocerlo en profundidad, primero en Inglaterra y después en sus viajes por nuestro país. Tal fue su interés y dedicación que llegó a traducir el evangelio según Lucas al caló (*Gypsy translation of the Gospel of St. Luke*) y a escribir el libro sobre esta etnia *The Zincali: an account of the gypsies of Spain*. Tenemos, pues, un importante intento de acercamiento evangélico al pueblo gitano ya en el siglo XIX.

Pero tenemos que pasar de siglo para buscar las raíces reales del movimiento evangélico gitano español, y que encontramos en Francia en 1950, cuando el católico payo convertido a protestante pentecostal Clement Le Cossec (muerto en 2001), tras una experiencia de sanación de un gitano por medio de su oración, se consideró enviado por Dios a evangelizar al pueblo gitano, en una zona donde muchos iban como trabajadores temporeros a la vendimia. Según el testimonio de un dirigente evangélico gitano,

«en nuestros días, había un pueblo perdido y apartado por la sociedad, aunque amado por Dios, y, como en los tiempos de Moisés, también el Señor se acordó de nosotros para sacarnos de la ruina y del pecado; mas esta vez no llamó a Moisés, sino que recurrió a un fervoroso anciano, no gitano, de una de las asambleas de Dios en Francia. Un día, este buen hombre estaba contemplando a una gitana que pasaba por allí, y sintió pena por los gitanos. Mientras él pensaba esto, el Señor le habló y le dijo: «¡Háblala de

mí!». Lo mismo que el apóstol Pablo, Clement Le Cossec no fue rebelde a la visión celestial y predicó a los gitanos»<sup>41</sup>.

Vemos ya, en el mismo origen del grupo, el tema de la sanación, que será central en este movimiento, en cualquier lugar o época de los que hablemos. Le Cossec era concretamente pastor de las Asambleas de Dios, importante denominación pentecostal y que hemos estudiado con detención en el apartado anterior. Enseguida empezaron a adherirse gitanos, y en 1952 tuvieron lugar los primeros bautismos en Brest. En 1959 se convierten miembros de otras tribus gitanas, y el movimiento se orienta claramente al pueblo gitano de todo el mundo, empezando a traspasar fronteras por Europa.

Adolfo Giménez señala que «en España los gitanos éramos católicos sólo de nombre, pero verdaderos había muy pocos»<sup>42</sup>. La figura que será determinante para introducir la Iglesia de Filadelfia en España en 1965 será, entre otros, Claudio Salazar, conocido como «Palko», un convertido en Francia con el pastor Le Cossec, y que comienza a convocar reuniones de gitanos en Balaguer (Lérida), de manera clandestina<sup>43</sup>. Los resultados de esta actividad no tardan en aparecer, y el movimiento se extiende a gran velocidad por todo el país, empezando sobre todo por la zona norte, más cercana al país de origen, a pesar de la falta de libertad religiosa de la época. Hay

41 A. GIMÉNEZ, *Llamamiento de Dios al pueblo gitano*, Autor, Terrassa 1981, 23. Así se cuenta en otros lugares el origen: «parece que el interés de Le Cossec por la conversión de los gitanos comenzó una tarde en su propia congregación, cuando un matrimonio gitano entró en el templo y sorprendió a todos los asistentes con un gesto inesperado. Le Cossec, en un momento concreto del culto, había invitado a dar un paso al frente a todos aquellos que desearan «entregar su vida al Señor», y entre quienes avanzaron conmocionados se encontraban aquel gitano y aquella gitana que acabaron proclamando su conversión ante toda la congregación de payos. Después de esa tarde, el matrimonio gitano continuó asistiendo al culto, pese a que las relaciones con la congregación de payos no eran las mejores. [...] Empezó a predicar entre los gitanos acudiendo a la vendimia, donde sabía que podría encontrarlos en mayor número» (M. CANTÓN DELGADO et al., *Gitanos Pentecostales. Una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía*, Signatura, Sevilla 2004, 67-68).

42 *Ibid.*, 25.

43 Adolfo Giménez señala también como los primeros gitanos conversos y predicadores a Jaime Díaz, Juan Castro, Joselito, Lari Castro, uno apodado «el Marido», Emiliano y Manolo.

que tener en cuenta que los primeros conversos en la Bretaña francesa eran temporeros de la vendimia, lo que les hacía regresar a España y difundir su nueva adscripción religiosa. Según los estudios, con Palko vinieron a nuestro país otros seis predicadores gitanos. En menos de diez años nos encontramos ya con 5.000 gitanos convertidos a esta fe pentecostal. «Se iniciaba así un movimiento étnico y religioso que en tan sólo unas décadas ha logrado transformar visiblemente el paisaje social, familiar, político, laboral, religioso e ideológico gitano en muchos rincones de España y del resto de Europa»<sup>44</sup>.

En 1969 será legalizada la Iglesia Evangélica de Filadelfia (con este nombre oficial, y no el de Movimiento Evangélico Gitano Español como ellos mismos habían pretendido), conocida popularmente como «aleluyas» por la peculiaridad de sus ritos, y que está extendida por todo el territorio nacional. Jordán Pemán señala la importancia de su temprana implantación en Castilla y León:

«Será en las ciudades de Zaragoza, Valladolid, Madrid y Huesca donde se celebren bautismos masivos. [...] La expansión se extendió con fuerza hacia Valladolid y Burgos. En la primera ciudad, a pesar de ciertas personas que atacaban violentamente al Movimiento, se celebraron 83 bautismos en muy poco tiempo. En Burgos, con la influencia de Lorenzo Ramírez, que fue allí su fundador, se crea una comunidad después de muchas dificultades tanto económicas como sociales al tener que compaginar el trabajo con la predicación. De esta comunidad surgieron siete pastores, entre ellos Tomás Borja, con el que se alcanza el máximo esplendor»<sup>45</sup>.

Otra figura importante para entender la historia de la Iglesia Evangélica de Filadelfia en nuestro país y que, curiosamente, no aparece en la escasa bibliografía sobre este movimiento, es la del gitano Emiliano Jiménez Escudero (La Horra, Burgos, 1931)<sup>46</sup>. Estafador desde su juventud, juerguista, bebedor. «Era un hombre endemoniado, lleno de demonios,

44 M. CANTÓN DELGADO et al., o.c., 68.

45 F. JORDÁN PEMÁN, *Los «Aleluyas»*. Descripción y valoración, PS, Madrid 2003, 15-16. Pueden verse detalles sobre la implantación y el crecimiento de la Iglesia en Castilla y León en el libro citado de Adolfo Giménez.

46 Toda la información referente a este personaje procede de su libro autobiográfico: E. JIMÉNEZ ESCUDERO, *Memorias del hermano Emiliano, Apóstol del Señor*, Asociación Cultural RTV Amistad, 2005. Las citas de esta

y éstos me hacían ver lo que no era. Llevaba una vida muy desordenada y llena de mucha inmundicia» (18). A veces iba a vender entre la frontera de España y Portugal. Buscado por la policía por una estafa, marcha a trabajar a la vendimia a Francia. «Fue entonces, estando en Francia, cuando Dios envió a un gitano francés que vino a mí, y que en hablando con dificultad en español me dijo estas palabras: “Primo, este libro es el Nuevo Testamento la Palabra de Dios”» (20). Entonces, tiempo después se da su conversión milagrosa, en una noche. Narra un amplio catálogo de milagros y hechos extraordinarios que sucedieron con posterioridad, por medio de él: resurrección de una niña, multiplicación de los alimentos, sanación de su hija y otras personas, lluvia, cielo despejado, etc.

A continuación Emiliano narra la introducción del culto evangélico gitano en nuestro país: «Estando en Francia, me enteré que había un Congreso de gitanos en ese país. Entonces yo asistí a ese evento, y allí fui bautizado del Espíritu Santo y luego hablando en otras lenguas. [...] Cuando nos pusimos a comer también estaba el hermano Le Cossec, junto con otros hermanos más. [...] El hermano Chá quedó como Presidente de la Obra en España (de momento), y el hermano Le Cossec junto con el hermano Chá me dijeron que buscara una casa en España para alquilarla» (51)<sup>47</sup>. Entonces visita Bilbao para predicar, él detalla su actividad: «cuando llegué a España en 1966 no sabía ni dónde estaban los 4 Evangelios, y por ello me centraba en predicar del cambio que Cristo había hecho en mi vida. Después de Bilbao, marché a Santander y empecé a dar la Palabra por las casas» (55). «Yo predicaba por las casas y el Señor respaldaba con prodigios, milagros y sanidades. Las

obra se harán en lo sucesivo de este apartado indicando solamente la página de procedencia, para evitar la multiplicación de notas a pie de página.

47 Llegados a este punto, el editor escribe: «Dios tenía un propósito con nuestro hermano Emiliano: El propósito era que volviera a España a predicar el Evangelio de Cristo. Dios preparó el camino, pues muchos de los gitanos que iban a la vendimia eran predicados por él, y de ahí que algunos gitanos de España ya sabían lo que estaba pasando con la vida de Emiliano: Dios lo había cambiado y por medio de él sanaba a los enfermos» (52). Y continúa diciendo: «Emiliano volvió a España 3 años y medio después de haberse marchado. Se fue a Francia siendo un hombre perdido sin Cristo y sin esperanza, y Dios lo trajo lleno de vida del Señor. [...] Los milagros fueron innumerables» (53).

almas se convertían al Señor en gran número, y la Obra prosperaba en gran manera viéndose la mano de Dios por todas partes (pues aparte de las sanidades y milagros también había muchas liberaciones de demonios)» (57). Es interesante citar aquí su procedimiento de predicación:

«Cuando iba a una capital celebraba cultos en varios lugares (se reunían entre 40 y 50 personas), les contaba mi testimonio, les hablaba de Cristo – que les amaba y les quería salvar y que por ello se dio en la Cruz del Calvario –, oraba por los enfermos y estos eran sanados. Multitudes recibían al Señor como el dueño de sus vidas. Cuando iba a una capital, solía estar 2 ó 3 días con cada grupo. Les enseñaba un par de coros mientras observaba entre los convertidos para que Dios me indicara algún hombre que pudiese hacerse cargo de los cultos y que se encargara de reunir al pueblo en el Nombre del Señor» (57-58). De manera que «Hoy día, todos aquellos a los que encargué este servicio, de reunir y presidir al pueblo, han sido confirmados por Dios en su ministerio. Unos son pastores, otros maestros, otros profetas, otros evangelistas y otros apóstoles. Todos han sido de la Dirección de la Iglesia Filadelfia en España. Normalmente, todos los de la Dirección de España son hijos espirituales míos. Después de ahí, Dios ha ido levantando ministerios, nietos, bisnietos y tataranietos míos» (58-59).

Después continúa la ruta: Santoña, Palencia, Valladolid (afirma el autor que «Valladolid es hoy una de las mejores obras de España», 69, lo que coincide con lo que hemos visto en Jordán Pemán), donde vivió un tiempo, Aranda de Duero, Soria, etc. Realiza curaciones en Sevilla, un exorcismo en Vigo, y la predicación en Santiago de Compostela. De 1973 a 1991 lleva la fe evangélica a Portugal, y en ese año vuelve a España, donde tiene una relación especial con la comunidad pentecostal gitana de Alba de Tormes, que veremos vinculada a la de Zamora.

Volviendo a Claudio Salazar, el principal introductor del pentecostalismo en España, se mantuvo como el secretario general hasta 1979, cuando volvió a Francia. Hoy se trata de una de las confesiones religiosas más extendidas en nuestro país. Según un estudio, «pese a que sigue habiendo muchos gitanos católicos, la religión evangélica ha calado profundamente en el pueblo caló, siendo los gitanos evangélicos mucho más practicantes en su religión que los católicos»<sup>48</sup>. Hay cálculos que

48 A. LUCAS SAMPER, «La Iglesia Evangélica de Filadelfia: un acercamiento a la religiosidad de los gitanos en España», en *Sincronía* (2002).

estiman que 200.000 de los 700.000 gitanos presentes en nuestro país engrosan las filas de esta denominación evangélica.

La Iglesia Evangélica de Filadelfia comenzó su andadura en la provincia de Zamora entre los años 1965 y 1970, por medio de la predicación de varios gitanos convertidos al Evangelio durante su estancia en Francia por motivos laborales. El cabeza del grupo fue Emiliano<sup>49</sup> quien, una vez convertido y movido por un fuerte espíritu evangelizador, recibió el permiso de Le Cossec para predicar al pueblo gitano presente en España. Comenzaron la tarea en el País Vasco y siguieron por Cantabria hasta llegar a las provincias castellanas, dejando tras de sí diversas comunidades incipientes con sus respectivos responsables. Se supone que Emiliano predicó en este tiempo junto con varios gitanos franceses en Zamora capital<sup>50</sup>, y comenzó la actividad comunitaria en un local de la calle Balborraz. De forma paralela, varios gitanos procedentes de Valladolid comenzaron la predicación en la comarca benaventana, inicialmente en Quiruelas de Vidriales debido a la escasez de población gitana masculina residente en Benavente. En la década de 1970 la predicación llegó a la población gitana de Toro por medio de varios pastores que se desplazaron desde Zamora capital.

Publicado en <http://sincronia.cucsh.udg.mx/samperi02.htm> (último acceso en enero de 2013).

49 «Hace aproximadamente unos dieciséis años algunos gitanos españoles se fueron a trabajar a Francia. Fueron éstos: Jaime Díaz, Juan Castro, Joselito, Lari castro, «El Marido» (apodo), Emiliano y Manolo. Ese grupo de hombres gitanos fue a Francia a labrar con sus manos en trabajos seculares, pero Dios los iba a llamar para trabajar en su viña. Sucedió que en el lugar donde ellos trabajaban, unos gitanos predicaban la Palabra de Dios, y ellos, tras escuchar el mensaje de salvación, se convirtieron al Señor. Desde su conversión Dios puso en sus corazones el deseo de venir a España y hablar de Cristo a sus hermanos de sangre. [...] Emiliano era –como tantos hombres del mundo– un borracho de profesión, un hombre vicioso. Casado y con cinco hijos, se marchó con su familia a trabajar a Francia. Al poco tiempo de estar Emiliano allí, fue Manolo, su yerno, y se encontró con que su suegro y su novia se habían convertido a Cristo, y esto a Manolo no le agradó, puesto que no quería saber nada del Señor» (A. GIMÉNEZ, o.c., 25-27).

50 «Después Emiliano, juntamente con los hermanos franceses recorría varias provincias de España. Los hermanos franceses que fueron con él eran: Félix, Chique y Fata; éstos eran más veteranos en el ministerio que Emiliano. Estuvieron en muchas provincias de Castilla» (*ibid.*, 30).

La predicación evangélica se extendió de forma lenta entre la población gitana de Zamora capital y de la zona de los Valles, un hecho atribuido por los pastores actuales a la falta inicial de entendimiento general y de aptitud de los primeros pastores. También hacen referencia en este sentido a las restricciones iniciales por parte de las fuerzas policiales, las cuales no permitían ninguna reunión que sobrepasase los 18 miembros ni la celebración de actividades evangelizadoras de carácter público. Aproximadamente en el año 1973 se inauguró el primer local dedicado al culto en Benavente –calle Tejares– y en 1975 se inauguró el primer local de Zamora capital, situado hasta la actualidad en la calle Pilatos, con un grupo aproximado de 70 creyentes. La situación de estos primeros locales de culto, al igual que muchos de los posteriores, se explica por las zonas de ambas localidades habitadas por población gitana. La primera capilla de Toro se estableció en una calle próxima a la ubicación actual durante la década de 1970.

Tras un comienzo dubitativo, las comunidades evangélicas consolidaron su membresía y crecieron de manera continuada hasta la actualidad. Su amplia difusión entre la etnia gitana motivó la apertura de nuevas iglesias en las zonas habitadas por ella. En el caso de Zamora capital, en 1988 se inauguró en el barrio de Rabiche –San Frontis– la iglesia de «La Luz», para atender a la población gitana residente en esa zona. En 2002 se inauguró la iglesia «Betel» en la Cuesta de la Morana para atender a los gitanos del barrio de San Lázaro y a un grupo de evangélicos portugueses residentes en la ciudad. La iglesia «Eben-Ezer» se estableció en 2006, en el mismo local que se acaba de citar –la iglesia «Betel» se traslada a la calle El Sol– para atender a un grupo de unos 15 gitanos. En Benavente se abrió una iglesia en el barrio de San Isidro en el año 2005 para atender a la población gitana residente en él.

Además de las iglesias citadas se inauguraron otras dos, en Zamora capital y en Benavente, como resultado de la voluntad específica de evangelización hacia el mundo payo. A ellas se incorporaron inicialmente algunos predicadores y miembros gitanos con disposición y habilidad para la convivencia con payos. La primera se estableció en el año 1992 en la calle Pizarro con ocho matrimonios gitanos y un grupo de treinta payos que ha fluctuado considerablemente hasta la actualidad. La segunda se inauguró en el año 2003 en la Cuesta del Hospital

con un pastor, tres matrimonios gitanos y unos 15 payos. Sus membresías se basan, además de los miembros gitanos incorporados desde otras iglesias, en las personas captadas gracias a las campañas evangélicas dirigidas por sus pastores.

El establecimiento de las sucesivas iglesias en Zamora capital y Benavente se ha basado en la difusión evangélica intraétnica y ha sido posible gracias al incremento de predicadores que, desde las «iglesias madre», se han ido haciendo cargo del pastoreo de las primeras. La iglesia Majestad de Zamora capital ha sido especialmente fecunda tanto en predicadores dedicados a la evangelización como en número de miembros. Los pastores actuales afirman que gran parte de la evangelización de Galicia ha sido realizada por emigrantes zamoranos, establecidos en diversas localidades (Santiago, Porriño, Tuy, etc.) por motivos laborales. Las «iglesias madre» de Zamora capital y Benavente están establecidas en templos en propiedad, mientras que el resto de templos están en locales alquilados.

LIC. LUIS SANTAMARÍA DEL RÍO  
*Presbítero diócesis de Zamora*

**SUMARIO:** Aunque en España hubo una pequeña presencia protestante en el siglo XVI, la provincia de Zamora no vio implantarse algunas confesiones evangélicas hasta finales del siglo XIX, cuando dio inicio una comunidad rural. En el artículo, tras una mirada a los pasos iniciales de la Reforma en Zamora, se dan los datos históricos principales de las comunidades evangélicas que continúan presentes en la actualidad: la Iglesia Española Reformada Episcopal, las Asambleas de Hermanos, las Asambleas de Dios y la Iglesia Evangélica de Filadelfia. El artículo ofrece un estudio pormenorizado de una minoría religiosa que tiene ya una tradición en la provincia de Zamora.

**SUMMARY:** Spain counted with a small protestant community territorially established in the XVI century. Yet, it was only in the XIX century that Zamora region saw some Evangelical faiths settled as a rural community. This article begins with the initial steps taken by the Reformation in Zamora, and then moves to present the main historical facts about the Evangelical communities still existing in the region: The Spanish Reformed Episcopal Church; Brethren Assemblies; God Assemblies, and the Philadelphia Evangelical Church. The article offers a detailed study of a religious minority with an established tradition in Zamora.